Salmos de Salomón

INTRODUCCIÓN

Esta colección de dieciocho canciones de guerra es un regalo de un antiguo escritor semítico. El manuscrito original se ha perdido, pero afortunadamente se han conservado traducciones griegas, y recientemente ha aparecido una versión siríaca de las mismas canciones, publicada por primera vez en inglés en 1909 por el Dr. Rendel Harris.

La fecha de su escritura puede establecerse a mediados del siglo I a.C. porque el tema de estos cantos es el de las acciones de Pompeyo en Palestina y su muerte en Egipto en el año 48 a.C.

Estos salmos ocuparon un lugar destacado y fueron ampliamente difundidos en la Iglesia primitiva. Se hace referencia a ellos con frecuencia en los diversos códices e historias de los primeros siglos de la era cristiana.

Más tarde se perdieron por razones inexplicables y sólo fueron recuperados para nuestro uso después de transcurridos muchos siglos.

Además del valor literario del ritmo trompetero de estos versos, tenemos aquí un capítulo de conmovedora historia antigua escrito por un testigo presencial. Pompeyo llega de Occidente. Usa arietes contra las fortificaciones. Sus soldados profanan el altar. Es asesinado en Egipto tras una carrera temible. En los "justos" de estos salmos vemos a los fariseos; en los "pecadores", a los saduceos. Es una epopeya de un gran pueblo en medio de una gran crisis.

CAPÍTULO 1

Clamé al Señor cuando estaba en angustia,
Hacia Dios cuando los pecadores atacan.
De repente se oyó ante mí la alarma de la guerra;
Dije: Me escuchará, porque estoy lleno de justicia.
Yo pensaba en mi corazón que estaba lleno de justicia,
Porque yo estaba bien y me había enriquecido en hijos.
Su riqueza se extendió por toda la tierra,
Y su gloria hasta lo postrero de la tierra.
Fueron exaltados hasta las estrellas;
Dijeron que nunca se abanicarían.
Pero se volvieron insolentes en su prosperidad,
Y ellos estaban sin entendimiento,
Sus pecados estaban en secreto,
Y yo ni siquiera tenía conocimiento de ellos.
Sus transgresiones fueron mayores que las de los paganos que los precedieron;
Contaminaron completamente las cosas santas del Señor.

CAPÍTULO 2

Cuando el pecador se ensoberbeció, con un ariete derribó los muros fortificados,
Y no le impediste hacerlo.
Naciones extranjeras ascendieron a tu altar,
Lo pisotearon con orgullo con sus sandalias;
Porque los hijos de Jerusalén habían profanado las cosas santas del Señor,
Habían profanado con iniquidades las ofrendas a Dios.
Por eso dijo: Échalos lejos de mí;

Fue menospreciado ante Dios,
Fue una deshonra total;
Los hijos y las hijas estaban en un doloroso cautiverio,
Sellado fue su cuello, marcado fue entre las naciones.

Conforme a sus pecados les ha hecho,
Porque los dejó en manos de los que prevalecieron.
Apartó su rostro para no tener compasión de ellos,
Jóvenes y viejos y sus hijos juntos;
Porque todos ellos habían hecho lo malo al no haber escuchado.
Y los cielos se enojaron,
Y la tierra los aborreció;
Porque ningún hombre había hecho allí lo que ellos hicieron,
Y la tierra reconoció todo
Tus justos juicios, oh Dios.
Pusieron a los hijos de Jerusalén como blanco de burla, a cambio de las rameras que había en ella;
Todo caminante entró a plena luz del día.
Se burlaron de sus transgresiones, como ellos mismos solían hacerlo;
A plena luz del día revelaron sus iniquidades.
Y las hijas de Jerusalén se contaminaron conforme a tu juicio,
Porque se habían contaminado con relaciones antinaturales.
Me duele todo esto en mis entrañas y en mis entrañas.

Y aun así yo te justificaré, oh Dios, en la rectitud de tu corazón,
Porque en tus juicios se manifiesta tu justicia, oh Dios.
Porque has pagado a los pecadores conforme a sus obras,
Sí, conforme a sus pecados, que fueron muy malvados.

Descubriste sus pecados, para que tu juicio fuese manifiesto;
Has borrado su memoria de la tierra.
Dios es un juez justo,
Y no hace acepción de personas.

Porque las naciones han afrentado a Jerusalén y la han pisoteado;
Su belleza fue arrastrada del trono de gloria.
Se ciñó cilicio en lugar de ropas hermosas,
En lugar de una corona, llevaba una cuerda alrededor de la cabeza.
Ella se quitó la gloriosa diadema que Dios había puesto sobre ella,
En deshonra su belleza fue arrojada al suelo.

Y vi, y oré al Señor, y dije:
Bastante tiempo, oh Señor, ha pesado tu mano sobre Israel, al traer sobre ellos las naciones.
Porque se burlaron sin piedad con ira y ardor de enojo;
Y serán destruidos por completo, si tú, Señor, no los reprendes en tu ira.
Porque lo hicieron no por celo, sino por lujuria del alma,
Derramando su ira sobre nosotros con vistas a rapiñarnos.
No tardes, oh Dios, en darles el pago sobre sus cabezas,
Convertir el orgullo del dragón en deshonra.
Y no tuve que esperar mucho antes de que Dios me mostrara al insolente.
Muerto en los montes de Egipto,
Considerado de menor importancia que el más pequeño, en la tierra y en el mar;
También su cuerpo, llevado de aquí para allá sobre las olas con mucha insolencia,
Sin nadie que lo enterrara, porque lo había rechazado con deshonra.

No pensó que era hombre,
Y no reflexionó sobre el último fin;
Dijo: Yo seré señor de la tierra y del mar;
Y no reconoció que Dios es el grande,
Poderoso en su gran fuerza.
Él es rey sobre los cielos,
Y juzga a reyes y a reinos.
Él es quien me pone en gloria,
Y abate a los soberbios en eterna perdición con deshonra,
Porque no le conocieron.

Y ahora, oh príncipes de la tierra, he aquí el juicio del Señor,
Porque él es el gran Rey y justo, Y juzga a todos los que están debajo del cielo.
Bendecid a Dios, los que teméis al Señor con sabiduría,
Porque la misericordia de Jehová será sobre los que le temen en el juicio;
Para que Él pueda distinguir entre el justo y el pecador,
Y pagarás a los pecadores para siempre conforme a sus obras;
Y ten misericordia del justo, librándolo de la aflicción del pecador,
Y recompensando al pecador por lo que le hizo al justo.
Porque el Señor es bueno con los que le invocan con paciencia,
Haciendo según Su misericordia con Sus piadosos,
Confirmándolos en todo tiempo delante de Él con fortaleza.

Bendito sea el Señor eternamente delante de sus siervos.

CAPÍTULO 3

¿Por qué duermes, oh alma mía,
¿Y no bendecís al Señor?
Canta una nueva canción,
A Dios, que es digno de ser alabado.
Cantad y estad alerta ante su despertar,
Porque el bien es un salmo cantado a Dios con corazón alegre.

Los justos se acuerdan del Señor en todo momento,
Con acción de gracias y declaración de la justicia de los juicios del Señor.
El justo no menosprecia la disciplina del Señor;
Su voluntad está siempre delante del Señor.
El justo tropieza, pero considera justo al Señor.
Él cae y espera lo que Dios le hará;
Él busca de dónde vendrá su liberación.
La paciencia de los justos proviene de Dios, su libertador;
No se aloja en la casa del justo pecado sobre pecado.
El justo continuamente examina su casa,
Para quitar por completo toda iniquidad hecha por él por error.
Él hace expiación por los pecados de ignorancia mediante el ayuno y la aflicción de su alma,
Y el Señor considerará inocente a todo hombre piadoso y a su casa.
El pecador tropieza y maldice su vida.
El día en que fue engendrado, y los dolores de parto de su madre.
Añade pecado sobre pecado mientras vive;
Cae (¡grave es su caída!) y no se levanta más.
La destrucción del pecador es para siempre,
Y no habrá memoria de él, Cuando fuere visitado el justo.
Esta es la porción de los pecadores para siempre.

Pero los que temen al Señor resucitarán a vida eterna,
Y su vida estará a la luz del Señor, y no tendrá fin nunca más.

CAPÍTULO 4

¿Por qué te sientas, oh hombre profano, en el consejo de los piadosos,
Viendo que tu corazón está lejos del Señor,
¿Provocando con transgresiones al Dios de Israel?
Extravagante en el hablar, extravagante en la apariencia exterior más allá de todos los hombres,
¿Es él quien es severo en sus palabras al condenar a los pecadores en el juicio?
Y su mano es la primera sobre él, como si actuara con celo,
Y, sin embargo, él mismo es culpable de múltiples pecados y desenfrenos.
Sus ojos están sobre cada mujer sin distinción;
Su lengua miente cuando contrata con juramento.

De noche y en secreto peca como si no lo vieran,
Con sus ojos habla a cada mujer de malos pactos.
Él es rápido para entrar en cada casa con alegría, como si fuera inocente.

Que Dios aleje a los que viven en hipocresía en compañía de los piadosos,
También la vida de tal persona tiene corrupción de carne y penuria.
Que Dios revele las obras de los que agradan a los hombres,
Las acciones de tal persona con risa y burla;
Para que los piadosos consideren justo el juicio de su Dios,
Cuando los pecadores son quitados de delante de los justos,
También el que busca complacer a los hombres y promulga la ley con engaño.
Y sus ojos están fijos en la casa de cualquier hombre que todavía esté segura,
Para que, como la Serpiente, destruyan la sabiduría de... con palabras de transgresores,
Sus palabras son engañosas para poder cumplir su malvado deseo.
Nunca cesa de dispersar a las familias como si fueran huérfanas,
Sí, él asoló una casa a causa de su deseo ilegal.
Engaña con palabras, diciendo: No hay quien vea ni juzgue.
Él llena una casa de iniquidad,
Y entonces sus ojos se fijan en la casa de al lado,
Destruirlo con palabras que den alas al deseo.
Pero con todas estas cosas su alma, como el Seol, no se sacia.

Sea su porción, oh Señor, deshonrada delante de ti;
Que salga gimiendo y vuelva a casa maldito.
Que su vida transcurra en angustia, penuria y necesidad, oh Señor;
Que su sueño esté plagado de dolores y su despertar de perplejidades.
Que por la noche se retire el sueño de sus párpados;
Que fracase vergonzosamente en toda obra de sus manos.
Que vuelva a su casa con las manos vacías,
Y su casa estaría vacía de todo aquello con lo que pudiera saciar su apetito.
Que pase su vejez en una soledad sin hijos hasta que la muerte le quite el sueño.

Que la carne de los que buscan complacer a los hombres sea desgarrada por las bestias salvajes,
Y los huesos de los malvados queden deshonrados ante la vista del sol.
Que los cuervos saquen los ojos a los hipócritas.
Porque han asolado muchas casas de hombres, con deshonra,
Y los dispersó en su lujuria;
Y no se acordaron de Dios,
Ni temió a Dios en todas estas cosas;
Pero ellos provocaron la ira de Dios y le irritaron.
Que Él los quite de la tierra,
Porque con engaño engañaron las almas de los intachables.
Bienaventurados los que temen al Señor en su integridad;
El Señor los librará de los hombres engañosos y pecadores,
Y líbranos de todo tropiezo de los inicuos.
Que Dios destruya a los que con insolencia obran toda injusticia,
Porque Jehová nuestro Dios es juez grande y poderoso en justicia.

Que tu misericordia, oh Señor, sea sobre todos los que te aman.

CAPÍTULO 5

Oh Señor Dios, alabaré tu nombre con alegría,
En medio de los que conocen tus justos juicios.
Porque tú eres bueno y misericordioso, refugio de los pobres;
Cuando clamo a Ti, no me ignores en silencio.
Porque nadie toma despojos del valiente;
¿Quién, pues, podrá tomar algo de lo que Tú has hecho, si Tú mismo no lo das?
Porque el hombre y su porción están delante de Ti en la balanza;
No puede añadir ni ampliar lo que Tú has prescrito.

Oh Dios, cuando estamos en apuros te invocamos para que nos ayudes,
Y no rechazas nuestra petición, porque tú eres nuestro Dios.
No hagas que tu mano se pese sobre nosotros,
No sea que por necesidad pequemos.
Aunque no nos restaures, no te mantendremos alejado;
Pero a ti vendremos.
Porque si tengo hambre, a ti, oh Dios, clamaré;
Y me darás.

Tú alimentas a los pájaros y a los peces,
En que das lluvia a las estepas para que brote la hierba verde,
Así pues, para preparar forraje en la estepa para todo ser vivo;
Y si tienen hambre, a ti alzarán su rostro.
Tú, oh Dios, sustentas a reyes, a gobernantes y a pueblos;
¿Y quién es el auxilio del pobre y del necesitado, sino Tú, Señor?
Y tú escucharás, pues ¿quién es bueno y gentil sino tú?
Alegra el alma de los humildes, abriendo tu mano con misericordia.

La bondad del hombre se concede a regañadientes y...;
Y si lo repite sin murmurar, eso también es maravilloso.
Pero tu don es grande en bondad y riqueza,
Y a quien pone su esperanza en Ti, no le faltarán dones.
Sobre toda la tierra está tu misericordia, oh Señor, en tu bondad.

Bienaventurado aquel de quien Dios se acuerda para concederle lo que le corresponde;
Si el hombre abunda demasiado, peca.
Son suficientes los medios moderados con la justicia,

Y así la bendición del Señor se convierte en abundancia con justicia.
Los que temen al Señor se regocijan con los buenos dones,
Y tu bondad sea sobre Israel en tu reino.

Bendita sea la gloria de Jehová, porque Él es nuestro Rey.

CAPÍTULO 6

Bienaventurado el hombre cuyo corazón está dispuesto a invocar el nombre del Señor;
Cuando se acuerde del nombre del Señor, será salvo.
Por el Señor están trazados sus caminos,
Y las obras de sus manos serán guardadas por Jehová su Dios.
Por lo que ve en sus malos sueños, su alma no se turbará;
Cuando pase por los ríos y por la agitación de los mares, no desmayará.
Se levanta de su sueño y bendice el nombre de Jehová.
Cuando su corazón está en paz, canta al nombre de su Dios,
Y oró a Jehová por toda su casa.
Y el Señor oye la oración de todo aquel que teme a Dios,
Y toda petición del alma que en Él espera, la concede el Señor.

Bendito el Señor, que muestra misericordia a los que le aman con sinceridad.

CAPÍTULO 7

Oh Dios, no hagas tu morada lejos de nosotros;
No sea que nos ataquen los que nos odian sin causa.
Porque tú los rechazaste, oh Dios;
No permitas que su pie pisotee tu santa herencia.
Castíganos tú mismo en tu beneplácito;
Pero no nos entregues a las naciones;
Porque si envías pestilencia,
Tú mismo lo encargas acerca de nosotros;
Porque eres misericordioso,
Y no se enojará hasta el punto de consumirnos.

Mientras tu nombre habite en medio de nosotros, hallaremos misericordia;
Y las naciones no prevalecerán contra nosotros.
Porque tú eres nuestro escudo,
Y cuando te invocamos, nos escuchas;
Porque tendrás compasión de la descendencia de Israel para siempre
Y no los rechazarás:
Pero estaremos bajo tu yugo para siempre,
Y bajo la vara de tu castigo.
Tú nos afirmarás en el tiempo en que nos ayudes,
Mostrando misericordia a la casa de Jacob El día en que prometiste ayudarlos.

CAPÍTULO 8

Angustia y ruido de guerra han oído mis oídos,
El sonido de una trompeta que anuncia matanza y calamidad,
El ruido de mucha gente, como el de un viento muy fuerte,
Como una tempestad con poderoso fuego que azota el Neguev.
Y dije en mi corazón: Ciertamente Dios nos juzgará;
Un sonido que oigo se mueve hacia Jerusalén, la ciudad santa.
Se quebraron mis lomos al oír lo que oí, y se tambalearon mis rodillas;
Mi corazón se estremeció, mis huesos se desmayaron como el lino.
Dije: Ellos establecen sus caminos en justicia.

Pensé en los juicios de Dios desde la creación del cielo y de la tierra;
Consideré justo a Dios en sus juicios que fueron desde el principio.
Dios llevó sus pecados a plena luz del día;
Toda la tierra llegó a conocer los justos juicios de Dios.
En lugares secretos bajo tierra se cometían sus iniquidades para provocarle a ira;
Sembraron confusión, el hijo con la madre, y el padre con la hija;
Cometieron adulterio cada uno con la mujer de su prójimo.
Hicieron pactos entre sí con juramento sobre estas cosas;
Saquearon el santuario de Dios, como si no hubiera vengador.
Ellos pisotearon el altar del Señor, saliendo directamente de toda clase de inmundicia;
Y con la sangre menstrual profanaron los sacrificios, como si éstos fuesen carne común.
No dejaron ningún pecado sin cometer, en lo cual no superaron a los paganos.

Por lo cual Dios mezcló en ellos un espíritu errante;
Y les dio a beber un cáliz de vino puro, para que se embriagasen.
Él trajo al que es del extremo de la tierra, el que hiere poderosamente;
Decretó la guerra contra Jerusalén y contra su tierra.
Los príncipes de la tierra salieron a recibirlo con alegría, y le dijeron:
¡Bendito sea tu camino! Venid, entrad en paz.
Allanaron los caminos ásperos antes de su entrada;
Abrieron las puertas de Jerusalén, coronaron sus muros.

Como un padre entra en la casa de sus hijos, así entró en Jerusalén en paz;
Allí puso sus pies en gran seguridad.
Él tomó sus fortalezas y el muro de Jerusalén;
Porque Dios mismo lo guió con seguridad, mientras ellos vagaban errantes.
Destruyó a sus príncipes y a todo aquel sabio en consejo;
Derramó la sangre de los habitantes de Jerusalén como agua de inmundicia.
Se llevó consigo a sus hijos y a sus hijas, que habían engendrado en impureza.

Hicieron conforme a sus inmundicias, tal como habían hecho sus padres;
Y profanaron a Jerusalén y lo que había sido consagrado al nombre de Dios.
Pero Dios se ha mostrado justo en sus juicios sobre las naciones de la tierra;

Y los siervos piadosos de Dios son como corderos inocentes en medio de ellos.
Digno de ser alabado es el Señor, que juzga toda la tierra con su justicia.

He aquí ahora, oh Dios, tú nos has mostrado tu juicio en tu justicia;
Nuestros ojos han visto tus juicios, oh Dios.
Hemos justificado tu nombre, que es glorificado para siempre;
Porque tú eres Dios de justicia, Que juzgas a Israel con castigo.

Vuelve, oh Dios, tu misericordia hacia nosotros, y ten piedad de nosotros;
Reúne a los dispersos de Israel, con misericordia y bondad;
Porque tu fidelidad está con nosotros,
Y aunque endurecimos nuestra cerviz, tú eres nuestro castigador;
No nos descuides, oh Dios nuestro, no sea que nos atrapen las naciones como si no hubiera quien nos libre.

Pero tú eres nuestro Dios desde el principio,
Y en ti está puesta nuestra esperanza, oh Señor;
Y no nos apartaremos de Ti,
Porque buenos son tus juicios sobre nosotros.
Nuestro y nuestros hijos sean tu complacencia por siempre;
Oh Señor, Salvador nuestro, nunca más seremos conmovidos.
El Señor es digno de ser alabado por sus juicios con la boca de sus piadosos;
Y sea bendito Israel de Jehová para siempre.

CAPÍTULO 9

Cuando Israel fue llevado cautivo a una tierra extraña,
Cuando se apartaron del Señor que los redimió,
Fueron expulsados de la herencia que el Señor les había dado.
Entre cada nación fueron esparcidos los israelitas conforme a la palabra de Dios,
Para que seas justificado, oh Dios, en tu justicia, por nuestras transgresiones;
Porque tú eres juez justo sobre todos los pueblos de la tierra.
Porque de tu conocimiento no se esconde nadie que haga injusticia,
Y las obras justas de tus piadosos están delante de ti, oh Señor;
¿Dónde, pues, podrá el hombre esconderse de tu conocimiento, oh Dios?
Nuestras obras están sujetas a nuestra propia elección y poder.
Hacer el bien o el mal en las obras de nuestras manos;
Y en tu justicia visitas a los hijos de los hombres.
El que hace justicia atesora para sí vida para con el Señor;
Y el que obra mal, pierde su vida por causa de la destrucción;
Porque los juicios de Jehová son dados con justicia para cada hombre y para su casa.
¿A quiénes, oh Dios, eres bueno, sino a aquellos que invocan al Señor?
Él limpia de sus pecados el alma cuando hace confesión, cuando hace reconocimiento;
Porque estamos avergonzados y nos ponemos en el rostro a causa de todas estas cosas.
¿Y a quiénes perdona pecados, sino a los que pecaron?
Bendices a los justos, y no los reprendes por los pecados que han cometido;
Y tu bondad está con aquellos que pecan, cuando se arrepienten.
Y ahora tú eres nuestro Dios, y nosotros el pueblo que tú has amado;
Mira y ten piedad, oh Dios de Israel, porque tuyos somos;
Y no retires de nosotros tu misericordia, para que no nos asalten.
Porque tú escogiste la descendencia de Abraham entre todas las naciones,
Y pusiste tu nombre sobre nosotros, oh Señor,
Y no nos rechazarás para siempre.
Hiciste un pacto con nuestros padres acerca de nosotros,
Y en Ti esperamos, cuando nuestra alma se vuelva a Ti.
La misericordia del Señor sea sobre la casa de Israel eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 10

Bienaventurado el hombre de quien el Señor se acuerda para reprenderlo,
Y a quien con azotes retiene del mal camino,
Para que sea limpiado del pecado, para que no se multiplique.
El que prepara su espalda para los azotes quedará limpio,
Porque el Señor es bueno con los que sufren el castigo.
Porque él endereza los caminos de los justos,
Y no los pervierte con su castigo.
Y la misericordia del Señor es sobre los que le aman en verdad,
Y el Señor se acuerda de sus siervos con misericordia.
Porque el testimonio está en la ley del pacto eterno,
El testimonio del Señor está sobre los caminos de los hombres en Su visitación.
Justo y bondadoso es nuestro Señor en sus juicios para siempre,
Y alabará Israel el nombre de Jehová con alegría.
Y los piadosos darán gracias en la asamblea del pueblo;
Y de los pobres tendrá Dios misericordia, para la alegría de Israel;
Porque Dios es bueno y misericordioso por siempre,
Y las congregaciones de Israel glorificarán el nombre de Jehová.

La salvación de Jehová sea sobre la casa de Israel, para alegría eterna.

CAPÍTULO 11

Tocad la trompeta en Sión para convocar a los santos,
Haced oír en Jerusalén la voz del que trae buenas nuevas;
Porque Dios tuvo misericordia de Israel al visitarlos.
Ponte en lo alto, oh Jerusalén, y contempla a tus hijos,
Del Oriente y del Occidente, reunidos por el Señor;

Desde el norte vienen con la alegría de su Dios,
De las islas lejanas los reunió Dios.
Humildemente redujo los montes altos a llanura delante de ellos;
Las colinas huyeron a su entrada.
Los bosques les dieron refugio mientras pasaban;
Dios hizo que brotara para ellos todo árbol aromático,
Para que Israel pasase en la visitación de la gloria de su Dios.
Vístete, oh Jerusalén, con tus vestiduras gloriosas;
Prepara tu vestidura santa;
Porque Dios ha hablado bien acerca de Israel eternamente y para siempre.
Haga el Señor lo que ha dicho acerca de Israel y de Jerusalén;
Exalte el Señor a Israel por su nombre glorioso.

La misericordia del Señor sea sobre Israel eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 12

Oh Señor, libra mi alma del hombre malvado y perverso,
De la lengua inicua y calumniadora, Que habla mentiras y engaños.
Múltiplesmente torcidas son las palabras de la lengua del hombre malvado,
Así como un fuego que consume la hermosura de un pueblo.
Así que se deleita en llenar las casas con una lengua mentirosa,
Para talar los árboles de la alegría, que encienden a los transgresores,
Involucrar a las familias en la guerra por medio de labios calumniadores.

Que Dios aleje de los inocentes los labios de los transgresores, llevándolos a la necesidad.
¡Y los huesos de los calumniadores sean esparcidos lejos de aquellos que temen al Señor!
¡En fuego llameante perezca la lengua calumniosa, lejos de los piadosos!
Que el Señor preserve al alma tranquila que odia a los injustos;
Y que el Señor establezca al hombre que sigue la paz en su hogar.
La salvación de Jehová sea sobre Israel su siervo para siempre;
Y perezcan juntos los pecadores ante la presencia del Señor;
Pero los piadosos del Señor hereden las promesas del Señor.

CAPÍTULO 13

La diestra de Jehová me ha cubierto;
La diestra del Señor nos ha perdonado.
El brazo del Señor nos ha salvado de la espada que atravesó,
Del hambre y de la muerte de los pecadores.
Bestias feroces corrieron hacia ellos:
Con sus dientes desgarraron su carne,
Y con sus muelas trituraban sus huesos.
Pero de todas estas cosas nos libró el Señor.
El justo se turbó a causa de sus errores,
Para que no fuese arrebatado junto con los pecadores;
Porque terrible es la ruina del pecador;
Pero ninguna de todas estas cosas toca al justo.
Porque no es lo mismo el castigo del justo por los pecados cometidos en ignorancia,
Y la destrucción de los pecadores.
En secreto es castigado el justo,
Para que el pecador no se alegre sobre el justo.
Porque él corrige al justo como a hijo amado.
Y su castigo es como el de un primogénito.
Porque el Señor perdona a sus piadosos,
Y borra sus errores con su castigo.
Porque la vida de los justos será eterna;
Pero los pecadores serán llevados a la destrucción,
Y no habrá más memoria de ellos.
Pero sobre los piadosos está la misericordia del Señor,
Y sobre los que le temen su misericordia.

CAPÍTULO 14

Fiel es el Señor a los que le aman en verdad,
A los que soportan su castigo,
A los que andan en la justicia de sus mandamientos,
En la ley que nos mandó para que vivamos.
Los piadosos del Señor vivirán por ella para siempre;
El Paraíso del Señor, los árboles de la vida, son Sus piadosos.
Su plantación está arraigada para siempre;
No serán arrancados en todos los días del cielo;
Porque la porción y la herencia de Dios es Israel.
Pero no así los pecadores y transgresores,
Quienes aman el breve día pasado en compañía de su pecado;
Su deleite está en la corrupción pasajera,
Y no se acuerdan de Dios.
Porque los caminos de los hombres son conocidos delante de Él en todo momento,
Y Él conoce los secretos del corazón antes de que sucedan.
Por tanto, su herencia será el Seol, las tinieblas y la perdición.
Y no se hallarán en el día en que los justos alcancen misericordia;
Pero los piadosos del Señor heredarán vida en alegría.

CAPÍTULO 15

Cuando estaba angustiado, invoqué el nombre del Señor,
Esperé la ayuda del Dios de Jacob y fui salvo;
Porque eres tú, oh Dios, esperanza y refugio de los pobres.
Porque ¿quién es fuerte, oh Dios, sino para darte gracias en verdad?
¿Y en qué es poderoso el hombre sino en dar gracias a tu nombre?
Un salmo nuevo con cántico de alegría de corazón,
El fruto de los labios con el instrumento bien afinado de la lengua,
Las primicias de los labios de un corazón piadoso y justo.
El que ofrece estas cosas, no será sacudido por el mal;

La llama del fuego y el furor contra el injusto no le tocarán,
Cuando sale de la presencia del Señor contra los pecadores,
Para destruir toda la sustancia de los pecadores,
Porque la marca de Dios está sobre los justos, para que sean salvos.

El hambre, la espada y la peste estarán lejos de los justos,
Porque huirán de los piadosos como hombres perseguidos en la guerra;
Pero perseguirán a los pecadores y los alcanzarán,
Y los que hacen iniquidad no escaparán del juicio de Dios;
Como serán alcanzados por enemigos experimentados en la guerra,
Porque la señal de la perdición está en sus frentes.
Y la herencia de los pecadores es perdición y tinieblas,
Y sus iniquidades los perseguirán hasta lo más profundo del Seol.
No se hallará su herencia entre sus hijos,
Porque los pecados asolarán las casas de los pecadores.
Y los pecadores perecerán para siempre en el día del juicio del Señor,
Cuando Dios visita la tierra con su juicio.
Pero los que temen al Señor hallarán en él misericordia,
Y vivirán por la compasión de su Dios;
Pero los pecadores perecerán para siempre.

CAPÍTULO 16

Cuando mi alma dormitaba lejos del Señor, casi me había deslizado hasta el abismo,
Cuando estaba lejos de Dios, mi alma estuvo a punto de ser derramada hasta la muerte,
Cerca estuve con el pecador hasta las puertas del Seol,
Cuando mi alma se apartó de Jehová Dios de Israel,
Si el Señor no me hubiera ayudado con su eterna misericordia.

Me pinchó como se pincha a un caballo, para que yo le sirviera,
Mi salvador y ayudador en todo momento me salvó.
Te daré gracias, oh Dios, porque me ayudaste a alcanzar la salvación;
Y no me has contado con los pecadores, para mi perdición.
No retires de mí, oh Dios, tu misericordia,
Ni tu memoria desaparecerá de mi corazón hasta que muera.
Gobiername, oh Dios, y guárdame del pecado malvado,
Y de toda mujer mala que hace tropezar a los simples.
Y no permitas que la belleza de una mujer sin ley me seduzca,
Ni tampoco todo aquel que esté sujeto a pecados inútiles.

Confirma las obras de mis manos delante de ti,
Y guarda mis pasos en el recuerdo de Ti.
Protege mi lengua y mis labios con palabras de verdad;
Aleja de mí la ira y el enojo irracional.
La murmuración y la impaciencia en la aflicción, alejad de mí
Cuando peco, Tú me castigas para que vuelva a Ti.
Pero con buena voluntad y alegría apoya mi alma;
Cuando Tú fortalezcas mi alma, lo que me sea dado me bastará.
Porque si no das fuerza,
¿Quién puede soportar el castigo con pobreza?
Cuando un hombre es reprendido por su corrupción,
Tu prueba de él está en su carne y en la aflicción de la pobreza.
Si el justo persevera en todas estas pruebas, alcanzará misericordia del Señor.

CAPÍTULO 17

Oh Señor, tú eres nuestro Rey por los siglos de los siglos,
Porque en ti, oh Dios, se gloría nuestra alma.
¿Cuánto duran los días de la vida del hombre sobre la tierra?
Como son sus días, así es la esperanza puesta en él.
Pero nosotros esperamos en Dios, nuestro libertador;
Porque el poder de nuestro Dios es para siempre con misericordia,
Y el reino de nuestro Dios permanecerá eternamente sobre las naciones para juicio.

Tú, oh Señor, escogiste a David para ser rey sobre Israel,
Y le prometiste, tocante a su descendencia, que su reino nunca fallaría delante de Ti.
Pero por nuestros pecados, los pecadores se levantaron contra nosotros;
Nos asaltaron y nos expulsaron;
Lo que no les prometiste, nos lo quitaron por la fuerza.
De ninguna manera glorificaron tu honorable nombre;
Establecieron una monarquía mundana en lugar de lo que era su excelencia;
Destruyeron el trono de David con tumultuosa arrogancia.
Pero tú, oh Dios, los arrojaste, y quitaste su descendencia de la tierra,
En esto se levantó contra ellos un hombre ajeno a nuestra raza.
Conforme a sus pecados les pagaste, oh Dios;
Y les sucedió conforme a sus obras.
Dios no les mostró compasión;
Él buscó a su descendencia y no dejó libre a ninguno de ellos.
Fiel es el Señor en todos sus juicios
Lo cual hace sobre la tierra.

El malvado asoló nuestra tierra y no quedó nadie que la habitara,
Destruyeron a jóvenes y ancianos y a sus hijos juntos.
En el ardor de su ira los envió lejos, hasta el oeste,
Y expuso a los gobernantes de la tierra sin piedad al escarnio.
Siendo un extranjero el enemigo actuó con orgullo,
Y su corazón se apartó de nuestro Dios.
Y todas las cosas que hizo en Jerusalén,
Así también las naciones en las ciudades a sus dioses.

Y los hijos del pacto en medio de los pueblos mezclados los superaron en maldad.
No había entre ellos quien obrase en medio de Jerusalén misericordia y verdad.

Los que amaban las sinagogas de los piadosos huyeron de ellas,
Como gorriones que vuelan de su nido.
Vagaron por los desiertos para salvar sus vidas del mal,
Y era precioso a los ojos de los que vivían fuera cualquiera que escapara con vida de ellos.
Fueron esparcidos por toda la tierra por hombres malvados.
Porque los cielos retuvieron la lluvia para que no cayera sobre la tierra,
Se detuvieron los manantiales que brotaban perennemente de las profundidades, que descendían de las altas montañas.
Porque no había entre ellos quien practicase la justicia y el derecho;
Desde el mayor hasta el menor de ellos, todos eran pecadores;
El rey era transgresor, el juez desobediente y el pueblo pecador.
Mira, oh Señor, y suscítales un rey, al hijo de David,
En el tiempo en que tú veas, oh Dios, que él reinará sobre Israel tu siervo.
Y cíñelo de poder, para que destroce a los gobernantes injustos,
Y para limpiar a Jerusalén de las naciones que la pisotean y la destruyen.
Con sabiduría y justicia echará a los pecadores de la herencia,
Destruirá el orgullo del pecador como vaso de alfarero.
Con vara de hierro quebrantará todos sus bienes,
Destruirá las naciones impías con la palabra de su boca;
A su reprensión huirán las naciones delante de él,
Y reprenderá a los pecadores por los pensamientos de su corazón.

Y reunirá a un pueblo santo, al cual pastoreará en justicia,
Y él juzgará a las tribus de los pueblos santificados por Jehová su Dios.
Y no permitirá más que la injusticia habite en medio de ellos,
Ni morará con ellos hombre que sepa hacer la maldad,
Porque él los conocerá que todos son hijos de su Dios.
Y los repartirá según sus tribus sobre la tierra,
Y ningún peregrino ni extranjero morará más con ellos.
Él juzgará a los pueblos y a las naciones con la sabiduría de su justicia. Selah.

Y tendrá a las naciones paganas para que le sirvan bajo su yugo;
Y glorificará a Jehová en lugar visible de toda la tierra;
Y purificará a Jerusalén, santificándola como al principio;
Para que vengan las naciones desde los confines de la tierra para ver su gloria,
Trayendo como regalos a sus hijos que se habían desmayado.
Y para ver la gloria de Jehová, con que Dios la ha glorificado.
Y será un rey justo, enseñado por Dios, sobre ellos,
Y no habrá injusticia en sus días en medio de ellos,
Porque todos serán santos, y su rey será el ungido de Jehová.
Porque no pondrá su confianza en caballo, ni en jinete, ni en arco,
Ni multiplicará para sí oro ni plata para la guerra,

Ni se confiará en la multitud para el día de la batalla.
El Señor mismo es su rey, la esperanza de aquel que es poderoso por su esperanza en Dios.

Todas las naciones temerán delante de él,
Porque herirá la tierra con la palabra de su boca para siempre.
Bendecirá al pueblo del Señor con sabiduría y alegría,
Y él mismo estará limpio de pecado, para que pueda gobernar un pueblo grande.
Él reprenderá a los gobernantes y quitará a los pecadores con el poder de su palabra;
Y confiando en su Dios, no tropezará durante todos sus días;
Porque Dios lo fortalecerá por medio de su Espíritu Santo,
Y sabio por medio del espíritu de entendimiento, con poder y justicia.
Y la bendición de Jehová será con él, y se fortalecerá, y no tropezará;
Su esperanza estará en el Señor; ¿quién, pues, podrá prevalecer contra él?
Él será poderoso en sus obras y fuerte en el temor de Dios,
Él pastoreará el rebaño del Señor con fidelidad y justicia,
Y no permitirá que ninguno de ellos tropiece en su pasto.
Él los guiará a todos correctamente,
Y no habrá orgullo entre ellos, ni habrá opresión entre ellos.
Esta será la majestad del rey de Israel, a quien Dios conoce;
Él lo levantará sobre la casa de Israel para corregirlo.
Sus palabras serán más refinadas que el oro precioso y más escogido;
En las asambleas juzgará a los pueblos, las tribus de los santificados.
Sus palabras serán como las palabras de los santos en medio de los pueblos santificados.
Bienaventurados los que estarán en aquellos días,
En esto verán la buena fortuna de Israel que Dios hará realidad en la reunión de las tribus.
¡Que el Señor apresure su misericordia sobre Israel!
¡Que Él nos libre de la inmundicia de enemigos impíos!
El Señor mismo es nuestro Rey por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO 18

Señor, tu misericordia es sobre las obras de tus manos para siempre;
Tu bondad está sobre Israel con un don rico.
Tus ojos los miran, y a ninguno de ellos le falta nada;
Tus oídos escuchan la oración esperanzada de los pobres.
Tus juicios se ejecutan sobre toda la tierra con misericordia;
Y tu amor es hacia la descendencia de Abraham, los hijos de Israel.
Tu castigo está sobre nosotros como sobre un primogénito, unigénito,
Para hacer volver al alma obediente de la necedad que nace de la ignorancia.

Que Dios limpie a Israel para el día de la misericordia y de la bendición,
Contra el día de la elección cuando
Bienaventurados serán los que estén en aquellos días,
Él trae de vuelta a su ungido.
En esto verán la bondad del Señor, que hará por la generación venidera,
Bajo la vara de la disciplina del ungido del Señor en el temor de su Dios,
En el espíritu de sabiduría, de justicia y de fortaleza;
Para que encamine a cada hombre hacia las obras de justicia por el temor de Dios,
Para que los confirme a todos delante del Señor,
Una buena generación que vive en el temor de Dios en los días de misericordia. Selah.

Grande es nuestro Dios y glorioso, que habita en las alturas.
Es Él quien ha establecido en sus cursos las luces del cielo para determinar las estaciones de año en año,
Y no se han apartado del camino que él les ordenó.
En el temor de Dios prosiguen su camino cada día,
Desde el día que Dios los creó y para siempre.
Y no han errado desde el día en que los creó.
Desde las generaciones antiguas no se han apartado de su camino,
A menos que Dios les haya ordenado hacerlo por mandato de sus siervos.